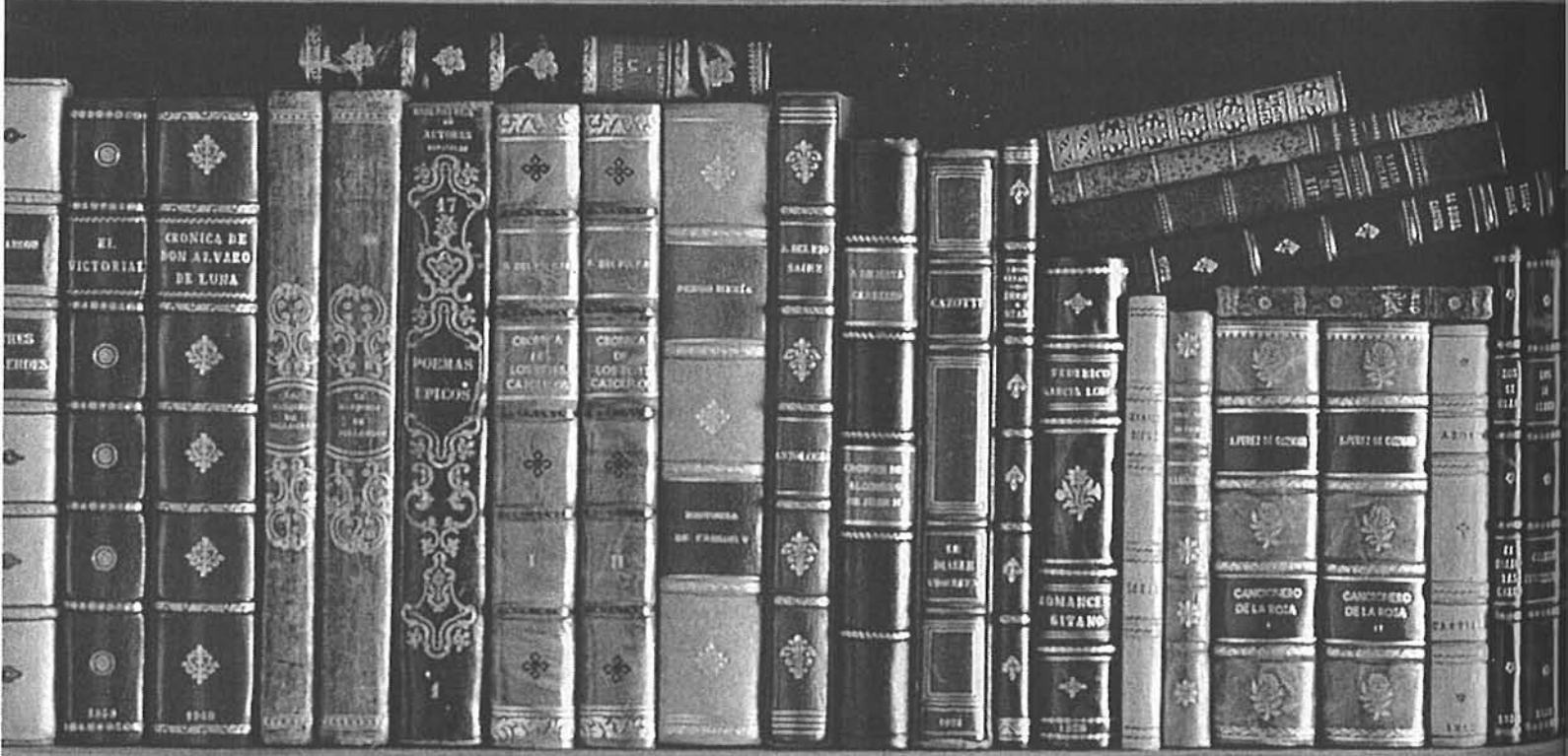
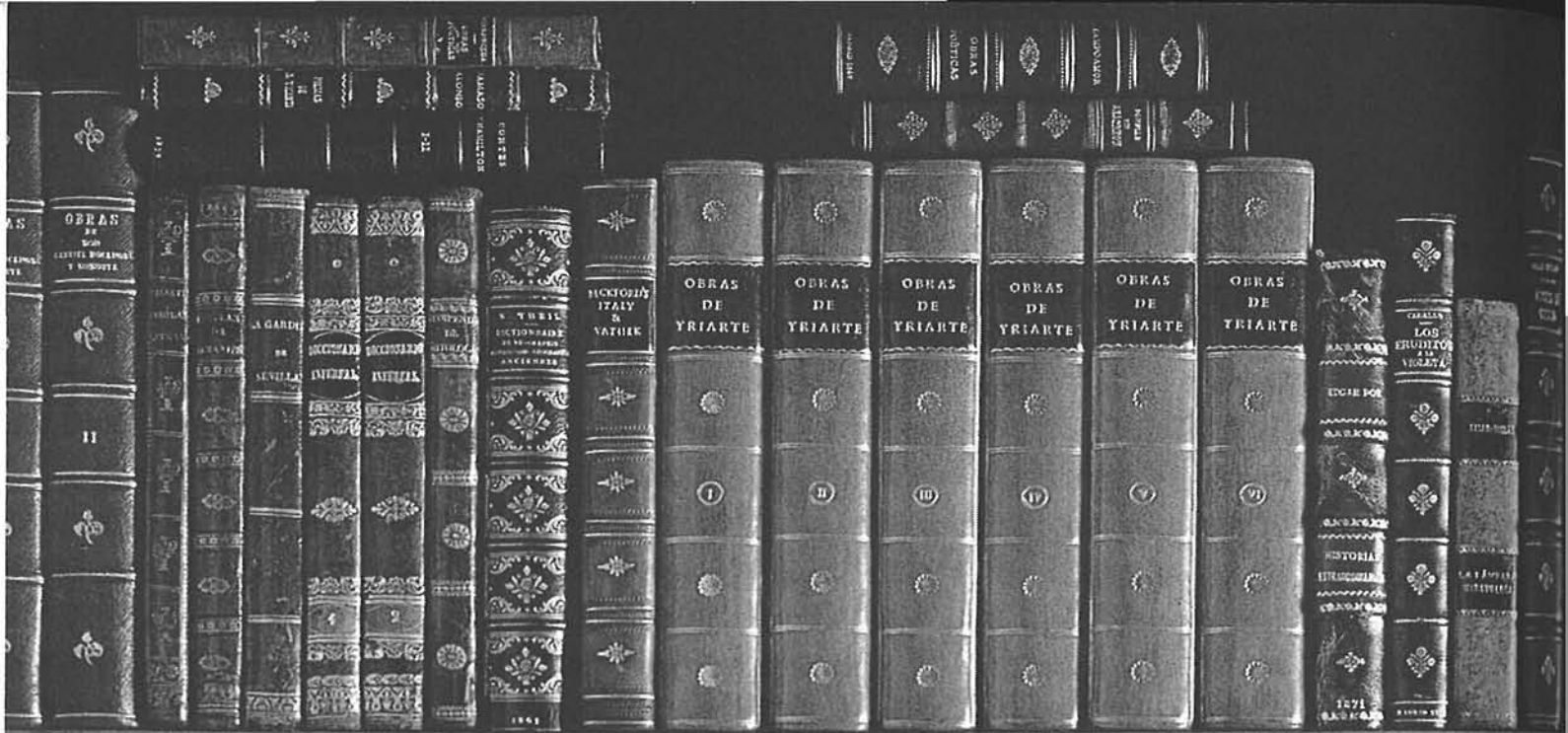


BIBLIOTECA



El truco del olvido*

Esta novela ha sido escrita por un antiguo combatiente norteamericano en Vietnam, y tiene en su centro la matanza de My Lai (16 de marzo de 1968) y el desesperado intento de uno de los que participaron en ella por borrarla de su memoria y de su vida¹. John Wade, mago vocacional y político profesional, es un personaje de ficción, pero los hechos en los que ha tomado parte como sujeto activo, testigo y cómplice no lo son: están minuciosamente documentados por el tribunal de guerra que juzgó a los responsables, al frente de los cuales se hallaba el teniente William Calley (por lo demás, el único condenado). En estos documentos, y en su propia experiencia vietnamita (1969-1970), se apoya el autor. A partir de aquí, imagina una terrorífica biografía individual, probable síntesis de

muchas otras reales y, al mismo tiempo, metáfora de una estrategia política conocida: la que preconiza, en tantas partes del mundo, la amnesia colectiva. Su conclusión es obvia, pero no por eso menos valiosa: es imposible olvidar, reescribir la historia. Y si se cae en la tentación de este pase mágico, la verdad, a la larga, aflorará. El mago caerá víctima de su magia.

A John Wade, sus compañeros de guerra lo llamaban, precisamente, *El Mago*. Cuando era niño, se ejercitaba ante un espejo de cuerpo entero en hacer desaparecer cosas. Ya adulto, no sólo tendrá oportunidad de maravillarse con estos trucos a sus camaradas en Vietnam, sino también de maravillarse él mismo ante un tipo de magia que hasta entonces ignoraba: la que borró del mapa, en apenas cuatro horas, una aldea entera con sus habitantes (mujeres, ancianos y niños, bebés incluidos: cerca de 200 víctimas en el mejor de los casos, más de 400 en el peor). A partir de aquí, el horror impregnará el pasado, poblará sueños e insomnios, clausurará las puertas del futuro de *El Mago*, a menos que, por medio de un nuevo artificio, logre ocultar (y ocultarse) todo, empezar una nueva vida.

La oportunidad se le presenta cuando es trasladado a una oficina militar: «No era algo infalible, pero podía intentarlo. Fue a los archivadores y sacó la gruesa carpeta que

* Tim O'Brien, *En el lago de los Bosques*, traducción de María Sorda Cristoff, Anagrama, Barcelona, 1999, 295 pp.

¹ Del mismo autor sobre el mismo tema, la guerra de Vietnam, Anagrama ha publicado *Las cosas que llevaban*.

contenía la relación de los soldados de la compañía C [...]. Durante las dos horas siguientes hizo los cambios necesarios, que en su mayoría consistían en reescribir; también utilizó un poco las tijeras, y luego quitó su nombre de cada documento y se aseguró de que no dejaba cabos sueltos. Hacer aquello alivió, hasta cierto punto, su sentimiento de culpabilidad. Era como si se hubiera quitado un peso de encima. Se dijo que a otros niveles más altos seguramente también habría alguien que estaba reescribiendo otros documentos, alguien que estaba alterando otros hechos».

La novela, que va ofreciendo sus claves en retrospectiva, empieza con un John Wade candidato a senador de los Estados Unidos (después de haber sido senador estatal y vicegobernador) derrotado estrepitosamente en las elecciones primarias de 1986. La causa de esta derrota: las revelaciones periodísticas de *eso*, aquel pasado innombrable que sólo él (ni siquiera su esposa, Kathy) conoce.

En el inicio de su derrumbe político y moral, Wade decide refugiarse durante unos días, junto a Kathy, en una cabaña solitaria a orillas del lago de los Bosques, cerca de la frontera con Canadá. Aquí ambos trazan planes de felicidad dentro de la infelicidad general, que no es sólo de ahora, en el momento en que la máscara de político empen-

dedor y con buenas intenciones de Wade se hace pedazos ante los ojos de todos, comprendida su mujer, sino de siempre (desde el día siguiente al de la boda, a la vuelta de Vietnam), puesto que si *El Mago* había logrado hacer magia con los papeles comprometedores —como en su infancia, cuando «colocaba una moneda en la palma de su mano, la cerraba, y la moneda se convertía en un ratón blanco»—, al fin y al cabo no puede repetir la hazaña con los hechos, o sea con los muertos, cuyo recuerdo, instalado implacablemente en su conciencia, es irreductible a cualquier truco, por mañoso que sea, y va destruyendo lentamente su matrimonio a la par que su personalidad. Al principio, recién casado, el truco de Wade había consistido en emplear otro: «Se imaginó que ponía una ciudad en la palma de su mano, cerraba el puño y la transformaba [por su actividad como *político-mago*] en un lugar más feliz». Y es que, «en política, todo eran trucos. Como en el espectáculo de un mago, alambres invisibles y trampillas ocultas».

Sin embargo, los frágiles proyectos de felicidad se quiebran cuando una mañana Kathy desaparece de la cabaña, una desaparición a primera vista inexplicable, como por arte de magia. Supuestamente, se ha internado con un pequeño bote en el lago, y la inmensidad se la tragó. ¿Otro truco de *El Mago*? ¿La ha